



## Italo - criolla

Junto a las casas de la chacra de Nicola Bomba.  
—¡Pero, gringo!... ¡Todavía sin atar la carrin-  
danga?... Veia que el solcito se va atrincherando  
detrás del monte de los Astrada, y que no tardará  
muy mucho en que nos rodei la noche. De aquí a  
Baiesteros tenemos dos leguas largonas...

—Con lo pangarese de laderos... ¡ni lo surky ri-  
lámpones de lo copiadore de ceriales a l'estasiún  
Morrison!

—El pangaré no es maula, pero si nos agarra la  
noche vadiando el río Tercero en la vuelta de lo de  
don Elpidio, me parece que ustedes si vienen ba-  
rranca abajo con carrindanga y todo, y la Italia si  
queda sin el reservista Gaetano Bomba...

—Argo pior stá il río Isonzo, don Nores!... ¡eh?...  
In coantio a Gaetán, m'hico, nadaría mecor que mo-  
caritas al paseio Sobrimonte, a Córdoba, se il Tercero  
istobiera come palangana que a una noche di yuyias,  
s'aguedó foera de la casas... ¡Oh, mio Gaetán!...  
i Poveretto!...

—Dijese de buscarle invitación al ioriqueo. Aguán-  
tese para cuando ieguemos al andén de la estación  
de Baiesteros, y la lucecita de la locomotora asome  
del lao de la estación Cárcano. ¡Aguántese, gringo!...

—Come osté no tiene del hico y so patria no stá  
in batefondo...

—No anda equivocao, gringo... Fuerá de mi cha-  
crita, de mi gatiao y de una hermana que tengo del  
otrao de la sierra Grande, ya no me queda nada en  
este mundo. Todos se han ido... Dijémonos de av-  
ivar el fueguito de los recuerdos... Prienda este  
tiro en la pechera del ruano y arregle la retranca  
del overo. ¡Y listos, gringo!

—La moquieres, sobirán primero. ¡No le parece,  
don Nores?...

—Eso es, gringo. Coloque una tabla dragoneando  
de asiento, y empilchela, para que las mujeres vaian  
más cómodas.

—¡Annetta! ¡Giovanna! ¡Marguerita!  
—¿Y la "lingera" del reservista?...  
—¡Gaetán! ¡Lo baule e la canastrá! ¡E osté, don  
Nores, dónde s'acomoda?...

—En el pescante, gringo. Al reservista lo acomo-  
daremos en el medio, para que vaia abrigao. Su mu-  
jer, también en el medio del otro asiento, y las mu-  
chachas a los laos, flanqueándola.

—¡Gaetán! ¡Salodaste in último addio a Longone?  
—Sí, papá.

—Endonce... ¡"Chicho"! ¡"Roano"!  
Tironearon los matungos con descanso. Y antes  
que el clásico carro de chacarero pasara la tranquera  
y enfilara el camino a Baiesteros, Nicola Bomba  
ordenó:

—¡Longone: prepara la polenta para la voerta!

\* \* \*

—Dal Rosario ascribe, Gaetán, e di Boeno Sarie,  
también, ante de la partida del "Príncipe Umberto".  
No se orvide que a l'Argentina, in América, queda la  
tua mamma, tu papá, Annetta e Giovanna.

—El tren, gringo, se acerca. ¡A despedirse, tocan!  
—Boeno, caro Gaetán. Saluda in último addio a  
don Nores, il vieco amico dil tuo papá, e despóés, o  
la mamma e hirmanas...

—Venga, amigo, y arrimese. Un abrazo, fuerte,  
¡así! a lo criollo... Si le toca pilear, hágalo lindo  
y nunca sea flojo. Tome estas sonseritas y llévese-  
las de recuerdo. Son cosas de mi tierra, algo de lo  
muy poco que me va quedando en este mundo...  
Aqui tiene mi poncho y mi cuchillo con cabo y vaina  
de plata. El poncho lo tejió mi hermana, y con eso  
le digo todo...

Félix LIMA.

Dib. de Friedrich.